

MENSAJE DEL P.GENERAL PETER-HANS KOLVENBACH AL CONGRESO DE LA CONFEDERACION EUROPEA DE ANTIGUOS ALUMNOS Y ALUMNAS (Malta 1-3 nov. 2001)

Me es muy grato estar con vosotros por medio de este video en el Congreso Europeo de Antiguos Alumnos que se celebra en Malta. Le estoy especialmente agradecido al Sr. Louis Cooreman, Presidente de la Confederación Europea, que me invitó a saludaros personalmente y enviaros un breve mensaje. Desgraciadamente, una visita ya programada a las Provincia de Latino América me impide estar con vosotros en Malta.

Vosotros habéis querido hacer de este Congreso un “Encuentro Ignaciano” con el fin de avanzar hacia la realización de una meta específica: *“Trabajar por los demás”*. Esta expresión no puede menos de recordarme el Congreso de la Confederación Europea que tuvo lugar en Valencia el año 1973, cuando el Padre Pedro Arrupe lanzó la famosa frase *“Hombres para los demás”*. Permitidme repetir sus inspiradas palabras en este año en que conmemoramos el 10º aniversario de su muerte. El Padre Arrupe afirmó:

“Hoy nuestro primordial objetivo debe ser formar hombres para los demás; hombres que viven no para si mismos sino para el Señor y su Cristo (...); hombres que no pueden concebir un amor de Dios que no incluya el amor del menor entre sus prójimos; hombres completamente convencidos que el amor de Dios que no se manifiesta en la justicia para los hombres es una farsa.”

En el mismo Congreso El Padre Arrupe planteó la famosa cuestión. *“¿Os hemos educado nosotros los jesuitas para la justicia?”.* Respondiendo con toda sinceridad y humildad: *“No, no lo hemos hecho”*. Estas palabras todavía nos obsesionan hoy.

El mensaje de mi predecesor no fue bien recibido por muchos antiguos alumnos en el congreso de Valencia, algunos de los cuales se sintieron profundamente heridos. ¡Espero que no ocurra hoy lo mismo con mi mensaje!. Sin embargo, desde una perspectiva ignaciana después de casi treinta años todavía percibimos la relevancia de estas palabras. Justicia, solidaridad y servicio a los demás, en especial a los excluidos, ha venido a ocupar en estos últimos años el primer lugar y se ha convertido en el problema candente, tanto de la Iglesia como de la sociedad global

Una característica de aquellos que buscan compartir la espiritualidad ignaciana es la inmersión en el mundo y en la realidad de cada día, con sus luces y sus sombras, con el fin de *“buscar y encontrar a Dios en todas las cosas”*. El Señor nos reta, a través de las personas y las situaciones que nos rodean, a hacer presente el Reino. Lo importante es discernir lo que el Señor nos está pidiendo y tomar la decisión acertada.

El mundo globalizado de hoy en día, con sus tremendas posibilidades y sus terribles amenazas, ofrece nuevos retos a los antiguos alumnos de jesuitas que, individualmente y como grupo, no pueden eludir. Permitidme que me confíe al ámbito europeo en el que estáis inmersos, y ofrezca a vuestra consideración tres campos de acción específicos:

□ El primero es buscar sentido a la vida en un ambiente en el que la dimensión trascendente parece haberse desvanecido. Apenas hace dos años, en su mensaje a los ciudadanos de Europa, la Asamblea del Sínodo de Obispos hizo una lectura de los signos de los tiempos, para destacar los muchos “signos de esperanza” que brotan del don del Señor dador de la vida. Y, al mismo tiempo, indicaba los temores y signos de

incertidumbre que constituyen retos con los que todos los europeos tienen que enfrentarse. Es en este campo concreto donde nuestros antiguos alumnos deben demostrar su esperanza, y ayudar a los que les rodean a descubrir el sentido profundo de la vida. El Cristo Resucitado vive, y vosotros dais testimonio vivo de ÉL mediante una auténtica espiritualidad cristiana, encarnada día a día, en la escala de valores que comunicáis, y en vuestra conducta personal y social.

□ Un segundo campo de acción nos lo brinda la profunda mutación cultural que Europa está experimentando gracias a la inmigración. El periodo que estamos atravesando se caracteriza por una nueva fase en el proceso de integración europea y por una nueva evolución en el sentido multiétnico, multireligioso y multicultural. Según sea nuestra postura frente a estos retos, esta integración puede llegar a ser o un enriquecimiento o una oportunidad perdida.

Haciéndome eco de la llamada de los Obispos de Europa, os invito a que continuéis respondiendo con justicia y gran sentido de solidaridad a ese fenómeno, cada vez más avasallador, de los emigrantes y los refugiados. Como antiguos alumnos estáis cualificados para crear opinión pública, y para ejercer influencia a niveles donde se crean políticas y se toman decisiones, si tenéis la capacidad de abordar sus causas. Esto será una forma muy concreta de *“trabajar por los demás”* tal como os habéis propuesto.

□ Un tercer campo de acción que me permito proponeros es el de una atención especial al África. Aunque estrictamente hablando, este problema va más allá de vuestras fronteras, Europa, por razones históricas, no puede permanecer con los brazos cruzados, frente a ese *“océano de infortunios”* que asolan el continente africano. En el más reciente congreso de Universidades Jesuitas, en mayo de este año, nuestras universidades se comprometieron a dar apoyo institucional al desarrollo y mejora de las instituciones católicas de enseñanza superior en África.

Las maneras prácticas en las que nuestros antiguos alumnos pueden, por su parte, ayudar a África se tendrán que discutir cuidadosamente. Con todo, más allá de la ayuda específica que podáis ofrecer a proyectos concretos, los antiguos alumnos de jesuitas sin duda poseen la profesionalidad y la capacidad de influir eficazmente, tanto en el plano nacional como en el internacional, a cambiar actitudes y comportamientos hacia África, que, por cierto, no está muy lejos de Malta, el lugar que habéis escogido para este congreso.

Frente a éste y otros retos no estáis desvalidos o impotentes. Habéis recibido una formación, y compartido una herencia espiritual, la de Ignacio de Loyola, que os prepara a trabajar juntos, en colaboración con jesuitas y con otros, en el nuevo escenario europeo y mundial. La Confederación Europea y las Asociaciones Nacionales tienen un papel clave en este respecto. Más que un lugar donde los antiguos alumnos se reúnen ocasionalmente para cultivar la nostalgia, las Asociaciones deberían ser un punto de encuentro donde los antiguos alumnos puedan compartir la misma visión, alimentarse de las mismas fuentes de espiritualidad Ignaciana, y hallar el apoyo necesario para hacer realidad vuestro compromiso de *“trabajar por los demás”* mediante obras de justicia y compasión.

Esto, pienso, es el significado profundo de la misión que corresponde a las Asociaciones de Antiguos Alumnos Jesuitas. En esta dirección, me complace saber que la Confederación Europea, en el marco de la Unión Mundial, tiene interés en promover espiritualidad Ignaciana y ayudar a sus miembros a integrarla en su vida diaria. Esto quiere decir, no solamente poner en práctica proyectos para ayudar a otros, sino sobre todo, ofrecer a los antiguos alumnos la posibilidad de que ellos mismos crezcan en espiritualidad Ignaciana. Y en particular en que ellos se familiaricen con los *Ejercicios*

Espirituales, que no han perdido su fuerza para nuestro compromiso de cristianos en la Europa de hoy.

Os deseo mucho éxito en este Congreso, y pido al Señor que, bajo la inspiración de Ignacio, podáis descubrir maneras nuevas de trabajar con otros y por otros en la construcción de un mundo más justo y fraternal.